



Trabajo Fin de Grado

El kiosco de la música de Zaragoza. La olvidada joya del mobiliario urbano.

Autor/es

Jessica Montañés Moreno

Director/es

María Pilar Poblador Muga

Facultad de Filosofía y Letras

2015

ÍNDICE

RESUMEN	1
1. INTRODUCCIÓN	1
1.1.Justificación del tema	1
1.2.Estado de la cuestión	2
1.3.Objetivos del trabajo	6
1.4.Metodología	6
2. EL MODERNISMO	7
2.1. Arquitectura modernista en Zaragoza	7
3. LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE 1908	9
4. MOBILIARIO URBANO EN ZARAGOZA	11
5. HERMANOS MARTINEZ DE UBAGO	12
5.1.Manuel Martínez de Ubago	12
5.2.José Martínez de Ubago	13
6. EL KIOSCO DE LA MÚSICA DE ZARAGOZA	14
6.1.Traslados del kiosco	15
6.2.Estudio arquitectónico del kiosco	17
6.3.Restauración de 1992 y estado actual	20
7. CONCLUSIÓN	21
BIBLIOGRAFÍA	23

RESUMEN

La arquitectura modernista nace en el seno de la segunda revolución industrial que se estaba viviendo en el contexto europeo, es en esta transición del siglo XIX al XX cuando se ensalza el empleo de los materiales fabriles y las nuevas técnicas constructivas, aplicado todo ello con un estilo propio.

Desde 1900 en la ciudad de Zaragoza se comenzó a desarrollar un movimiento cosmopolita, arriesgado e internacional como era el Modernismo. Sus calles comenzaron a ornamentarse con elementos que simulaban la naturaleza orgánica y vegetal repleta de formas ondulantes y sinuosas. El Modernismo zaragozano alcanza su máximo esplendor con la Exposición Hispano-Francesa de 1908 y será para ese certamen cuando se realice una joya del mobiliario urbano: el kiosco de la música. Actualmente olvidado entre los árboles del parque José Antonio Labordeta, siendo que muchos expertos lo han considerado, por su calidad y originalidad en el diseño, uno de los más destacados dentro de su tipología.

1. INTRODUCCIÓN

1.1. Justificación del tema

El Modernismo es un estilo interesante, sobre todo en el ámbito arquitectónico. Su delirio ornamental que puede resultar fantástico, vitalista, innovador y en ocasiones incluso extravagante, aporta cierta renovación a la Historia del Arte.

Vale la pena destacar el momento histórico en el que se desarrolla, la transición del siglo XIX al siglo XX, por ser una época de desarrollo científico y tecnológico que dio lugar a la segunda revolución industrial.

No cabe duda que el Modernismo catalán es el más importante en el contexto nacional, pero no muchos saben que en Zaragoza también fue un estilo relevante. Esto se debe a que la mayor parte de las obras han desaparecido o se han reformado perdiendo su esencia original.

El kiosco de la música es de las pocas obras modernistas que han sobrevivido al paso del tiempo, pero desgraciadamente, no recibe la atención y el cuidado que se merece.

1.2. Estado de la cuestión

Cuando el Modernismo comenzó a aflorar en Zaragoza, generó posturas enfrentadas entre sus ciudadanos. Por un lado en 1906 el *Heraldo de Aragón* ya recoge en un artículo una serie de alabanzas a las nuevas casas modernistas de paseo Sagasta.¹ De manera opuesta los más conservadores, como Rafael Balsa de la Vega, definen al “*Modernismo con sus incongruencias decorativas*” como un nuevo estilo de “*teatral efecto*” o José Ramón Mélida como una arquitectura “*caprichosa y ligera*”, así queda recogido en sus artículos para un número especial que se hizo en la *Revista Aragonesa* en 1908 con motivo de la Exposición Hispano-Francesa.²

En 1911 Rafael Pamplona Escudero ex-alcalde de Zaragoza publica *Libro de Oro: Exposición Hispano-Francesa de 1908* donde se describen las distintas edificaciones que se utilizaron en la muestra, independientemente de su carácter permanente o efímero. Cuando habla de la Avenida Central de la Exposición, lugar donde se ubicaba el kiosco de la música, subraya la elegancia que desprendía dicha arquitectura.³

En 1934 se redacta por parte de Fernando Castán Palomar la biografía de los personajes contemporáneos que considera más relevantes a nivel local. Es en esta publicación donde incluye la biografía de los arquitectos: Luis de la Figuera, Ricardo Magdalena, Félix Navarro y Miguel Ángel Navarro.⁴

El crítico José Valenzuela La Rosa, quien llegó a colaborar en la organización de la Exposición, publica en 1958, la *Fase artística de la Exposición Hispano Francesa de 1908*. Aquí se pone de relieve la importancia que tuvo el kiosco de la música en la muestra, provocando que los conciertos que allí se organizaban fuesen el entretenimiento favorito para los visitantes. A su escenario se subieron agrupaciones musicales, orfeones y orquestas más pequeñas que animaron el ambiente de la Avenida donde se ubicaba en el recinto de la Exposición. Aunque al mismo tiempo que valora la importancia de la música y del kiosco, sostiene en la misma publicación que el Modernismo “*se había impuesto en España con verdadero frenesí, que por fortuna*

¹ “De arte: nuevos edificios”, en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 25 de enero 1906.

² *Revista aragonesa*, número extraordinario dedicado a la Exposición Hispano-Francesa, julio-diciembre 1908, núms. 16 al 21. Artículos:

BALSA DE LA VEGA, R., “Zaragoza y su Exposición”, p 19.

MÉLIDA, J. R., “La arquitectura en la Exposición”, pp. 41-43.

³ PAMPLONA ESCUDERO, R., *Libro de Oro: Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1911, pp.100-101.

⁴ CASTÁN PALOMAR, F., *Aragoneses contemporáneos 1900-1934*, Zaragoza, Ediciones Herrein, 1934.

*duró pocos años. Pretendía este nuevo arte romper la estructura de todos los objetos con sus líneas zigzagueantes. No se preocupaba de la silueta arquitectónica de los edificios, sino su modelado plástico*⁵. Una opinión compartida por la mayor parte de la opinión pública por aquel entonces, mediados de siglo, ya que se había producido un cambio de gusto a favor de la arquitectura racionalista que aboga por la funcionalidad y la desornamentación.

Será en el año 1964 cuando se comience a ensalzar la arquitectura modernista de Zaragoza. En este mismo año Regino Borobio en su discurso de ingreso en la Institución Fernando el Católico, aporta nuevos datos sobre Ricardo Magdalena, considerándolo por primera vez autor de edificaciones modernistas, que con el tiempo se ha demostrado que muchas de ellas fueron erróneas, porque como señala la profesora María Pilar Poblador Muga “*no realizó NINGUNO de los edificios de viviendas modernistas que le habían sido atribuidos por la historiografía*”⁶. Es en este momento cuando se realiza una visión más científica y objetiva del Modernismo aragonés, tratando de entender el estilo como resultado de una época, unas circunstancias y una sociedad determinadas. En este año Federico Torralba se interesó por el kiosco de la música definiéndolo como una estructura “*airosamente metálica, elástica y grácil, rematada por policromía, cúpula [que] es imagen bien característica de la época*”⁷

Es en 1969 cuando se realiza una exposición dedicada al “Modernismo en España”⁸ en cuyo catálogo hay un capítulo titulado “Modernismo arquitectónico” por Juan Bassegoda Nonell quien afirma que dicho movimiento tuvo gran peso en Cataluña pero dejando claro que no fue un movimiento exclusivo de esa comunidad autónoma, sino que el estilo está presente en Sevilla, Madrid, San Sebastián, La Coruña, Valencia, Bilbao, Zaragoza, Teruel, Valladolid, Melilla y Canarias. El catálogo también contiene una relación de los arquitectos españoles que proyectaron obras modernistas. Entre los que trabajaron en Zaragoza se menciona a Francisco Albiñana, Ricardo Magdalena, Manuel Martínez de Ubago, Félix Navarro y José de Yarza. Esta exposición generó el

⁵ VALENZUELA LA ROSA, J., *Fase artística de la Exposición Hispano Francesa de 1908*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1958.

⁶ POBLADOR MUGA, M.P., *La arquitectura modernista en Zaragoza: revisión crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1992, p. 12.

⁷ TORRALBA SORIANO, F., “El estilo modernista en la arquitectura zaragozana”, en *Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1964, vol. XIX, p. 144.

⁸ VV.AA., *El Modernismo en España* (catálogo de la Exposición Nacional, octubre-diciembre), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, 1969.

interés de los investigadores y se produjeron muchas publicaciones a cerca del Modernismo en España.

En 1977 Manuel García Guatas⁹ elabora un ensayo donde aparecía un resumen de todos los movimientos y artistas en Aragón entre 1885 y 1951, avanzando lo que expone ese mismo año en una obra de colaboración titulada *Zaragoza a principios del siglo XX: el Modernismo*. Sus autores son José García Lasaosa, Manuel García Guatas y Gonzalo M. Borrás Gualis. Es la primera monografía dedicada al Modernismo de Zaragoza reuniendo todas las artes en las que se desarrolla el estilo. Es interesante, por el tema del presente trabajo, cómo el profesor Gonzalo M. Borrás Gualis hace hincapié en el valor estético del kiosco de la música de Zaragoza y en la simbología musical que esconde la forja, además del gusto oriental tan importante en la época del Modernismo. Para el profesor es una gran obra del mueble urbano modernista: “*ritmos lineales curvos y elásticos, la sutileza de los soportes y la explosión cromática del remate orientalizante expresan la función festiva e intrascendente de este delicado mueble*”¹⁰

Pocos años más tarde, en 1982 de nuevo Manuel García Guatas, afirma que el kiosco es una de las creaciones más importantes del Modernismo de la capital aragonesa, en primer lugar por el uso del hierro, por el diseño del mueble y por la gracia decorativa de todo el conjunto.¹¹

En 1984, Jesús Martínez Verón su obra *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, contiene un apartado dedicado al Modernismo de la ciudad de Zaragoza, afirmando que se genera un lenguaje propio dentro de este estilo y apuntando que el movimiento alcanza su máximo esplendor con la Exposición. En la misma obra califica al kiosco de la música como “*la muestra más pura del modernismo pleno en Zaragoza y, sobre todo, su más internacional*” entre otras valoraciones que reiteran la importancia del templete.¹²

⁹ GARCÍA GUATAS, M., *Pintura y arte aragonés 1885-1951*, Zaragoza, Librería General, 1977, (Col. Aragón, 10).

¹⁰ BORRÁS GUALIS, G. M., “La segunda generación modernista”, en *Zaragoza a principios del siglo XX: El Modernismo*, Zaragoza, Librería General, 1977, p. 88, col. Aragón, nº10.

¹¹ GARCÍA GUATAS, M., “Zaragoza contemporánea”, en *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1982, p. 338.

¹² MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1984, p. 103.

En 1993 Pedro Navascués Palacio califica como “*excelente*” el kiosco de la música de Zaragoza, aunque también opina que el remate del cupulín resulta “*excesivo para tan diáfana estructura*”¹³. Lo realmente interesante es que sostiene que junto al kiosco de San Sebastián es la mejor muestra modernista de esta tipología constructiva.

En ese mismo año la profesora Isabel Yeste Navarro con motivo del VIII Coloquio de Arte Aragonés redactó un estudio sobre el proyecto de restauración que afectó al kiosco en 1992.¹⁴

Cabe también mencionar que a través del Departamento universitario de Historia del Arte se han ido creando tesis doctorales, tanto de carácter general como monográficas, sobre este periodo de la arquitectura modernista en Zaragoza, destacando por orden cronológico:

- Jesús Martínez Verón bajo la dirección de Gonzalo M. Borrás defendió su tesis: *Arquitectura Aragonesa: 1885-1920. Ante el umbral de la modernidad*, en diciembre de 1989.
- María Pilar Poblador Muga bajo la dirección de Carmen Rábanos Faci defendió su tesis: *La arquitectura modernista en Zaragoza*, en enero de 1994.
- Ascensión Hernández Martínez bajo la dirección de Manuel García Guatas defendió su tesis: *Vida y obra del arquitecto Ricardo Magdalena (1849-1910)*, en junio de 1995.
- José Carlos Marco Foz, bajo la dirección de José Luis Pano defendió su tesis: *Manuel Martínez de Ubago. Arquitecto en Zaragoza. (1905-1928)*, en mayo de 2002.

Así como, la tesis de licenciatura de Amparo Martínez Herranz, bajo la dirección de M^a Isabel Álvaro Zamora, titulada: *Los cines en Zaragoza (1896-1936): Intervención, consolidación y desarrollo. Arquitectura y decoración*, en enero de 1993.

¹³ NAVASCUÉS PALACIO, P., *Summa Artis: Historia general del arte, Vol. XXXV-II, Arquitectura española: 1808-1914*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993, pp. 585-587.

¹⁴ YESTE NAVARRO, I., “Quiosco de la Música para la Exposición Hispano-Francesa de 1908”, en: PANO GRACIA, José Luis y otros, *Intervenciones en el patrimonio histórico-artístico: Catálogo de la Exposición*, Alcorisa, 23 de septiembre al 7 de octubre de 1993, [con motivo del VIII Coloquio de Arte Aragonés], Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Ayuntamiento de Alcorisa (Teruel), 1993, pp. 16 y 17.

Por último en 2002 José Luis Pano Gracia y José Carlos Marco Foz publican *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)* siendo la primera obra que se dedica exclusivamente al análisis y estudio del kiosco de los hermanos Martínez de Ubago. Dicha publicación ha sido una pieza fundamental de este trabajo.¹⁵

1.3. Objetivos del trabajo

El objetivo principal es realizar un análisis del kiosco de la música de Zaragoza. Para ello es necesario comenzar con una visión general a cerca del Modernismo en la capital aragonesa, comentando la gran importancia que tuvo la Exposición Hispano-Francesa de 1908 para el desarrollo del estilo y señalar la función del mobiliario urbano en la ciudad de principios del siglo XX.

Este trabajo pretende contribuir al conocimiento del kiosco y promover su necesaria puesta en valor.

1.4. Metodología

Para la realización del presente estudio se ha consultado en varias ocasiones los fondos de la Diputación Provincial de Zaragoza y los de la Biblioteca María Moliner. El hecho de que muchos artículos relacionados con el cuerpo del trabajo estuviesen digitalizados ha facilitado el acceso a los mismos.

En cuanto al trabajo de campo, se ha comprobado y recogido datos, fotografiado y revisado el estado de conservación del kiosco de la música.

¹⁵ PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

2. EL MODERNISMO

El Modernismo fue:

*“un amplio movimiento artístico que vivió su periodo de máximo esplendor entre 1890 y 1910. Esta corriente, que obtuvo diferentes denominaciones según los países (Art Nouveau en Francia, Modern Style en Inglaterra, Jugendstil en Alemania, Sezessionstil en Austria, Stile Liberty en Italia), surgió en distintos puntos de Europa y daba respuesta a las necesidades de una burguesía enriquecida con la industria y el comercio”.*¹⁶

Cada artista desarrolló su propio lenguaje expresivo pero todos ellos dieron rienda suelta a la fantasía y a la creatividad dando lugar a creaciones repletas de vitalidad. En líneas generales se trata de imitar las formas de la naturaleza con líneas curvas, fluidas y exuberantes, no solo aplicadas a los muros y techos, sino también a los objetos y muebles que complementaban la arquitectura, la cual va a ser integradora de todas las artes. A pesar de desarrollarse en el marco de la revolución industrial prefiere el trabajo artesanal inspirándose en la Edad Media.

Se puede diferenciar en Europa dos tendencias modernistas: el **Modernismo ondulante** [Anexo I. Fig. 1], desarrollado mayormente en Francia, Bélgica y España, y en el que predomina la línea curva; y el **Modernismo geométrico** [Anexo I. Fig. 2], de líneas rectas y planos perpendiculares, cultivado en el Reino Unido y Austria.

2.1. Arquitectura modernista en Zaragoza

El Modernismo irrumpió en la arquitectura de la ciudad en 1900, durante unos años invadió las calles de la capital aragonesa pero a pesar de ello fue olvidado con prontitud. No cabe duda que a nivel español el foco más importante del estilo fue Cataluña, por la existencia de una burguesía rica, culta y nacionalista, vinculada a la industria.

El profesor Torralba afirmaba que la ciudad de Barcelona se convirtió prácticamente en un museo del Modernismo y que fue allí donde alcanzó su máximo esplendor en comparación con el contexto nacional. A su vez destacaba que Zaragoza también reunió

¹⁶ VV.AA., *Historia del Arte*, Barcelona, Grupo Edebé, 2008, p. 356.

una nutrida serie de obras a pesar de que no hayan llegado hasta nosotros en su mayor parte.¹⁷

Las fachadas y los interiores de las viviendas al igual que los establecimientos públicos y los locales comerciales se verán adornados con flores de pétalos carnosos, tallos ondulados, sensuales cabelleras de figuras femeninas, todo influido por el *Art Nouveau* francés y la tendencia floral catalana sobre todo de Luis Doménech y Montaner, arquitecto que tomaron como referente principalmente aquellos que se formaron en la Escuela de Arquitectura de la Ciudad Condal, como señala la profesora María Pilar Poblador Muga.¹⁸

En mayor medida la arquitectura que podemos considerar Modernista en Zaragoza son viviendas de pisos o casas de alquiler. Se caracterizan por tener un aspecto más modernista en la fachada y en su decoración que en el interior del inmueble. Al ser una ciudad donde escasea la piedra se utiliza el ladrillo pero careciendo de valoración expresiva, como se hacía en el estilo mudéjar o como hizo Antonio Gaudí en la Casa Vicens, Barcelona (1883-1888)¹⁹. Se aplican también los nuevos materiales industriales como el hierro y el cristal y de manera paralela se desarrolla la tradición artesana, que reivindica el diseño y el oficio. Esas obras fueron posibles porque en septiembre de 1895 se inaugura la Escuela de Artes y Oficios de Zaragoza, ubicada primero en la antigua Facultad de Medicina y Ciencias y trasladada en 1908 a la plaza de los Sitios, a un edificio que formó parte de la Exposición Hispano-Francesa. Además de enriquecer el panorama artístico y cultural de la ciudad, contribuyó a “*mejorar notablemente la calidad de todas las producciones artesanales y fabriles, como la producción de vidrieras, ebanistería, forja y fundición*”²⁰ y como consecuencia los edificios, tanto viviendas como establecimientos, recibieron mayor ornato del mismo modo que se estaba haciendo en las grandes urbes europeas como París, Viena o Bruselas.

El estilo innovador aparece por primera vez en el corazón de la ciudad en 1900 con la reforma de un establecimiento, el Café Oriental, que estaría en la actual plaza España,

¹⁷ TORRALBA SORIANO, F. “El estilo...”, Op. cit., pp. 139-140.

¹⁸ POBLADOR MUGA, M.P., “La Zaragoza modernista: una ciudad para el recuerdo” en *International Congress*, Barcelona, 2013, p. 2.

¹⁹ ANTONIETA CRIPPA, M., *Gaudí*, Madrid: Taschen. 2007, pp. 20-23.

²⁰ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A. Y POBLADOR MUGA, M.P., “La Exposición Hispano-Francesa de 1908: balance de una experiencia arquitectónica singular a la luz de un siglo”, en *Artigrama*, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, *Artigrama*, núm. 21, 2006, p. 155.

antes llamada plaza de la Constitución, en la entrada del popular Tubo. Es allí donde se diseñó una portada de madera con líneas orgánicas y fluidas.

La arquitectura modernista zaragozana alcanzará su máximo esplendor con la celebración de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 para conmemorar el Centenario de los Sitios²¹ y se irá apagando con el comienzo de la Primera Guerra Mundial, al provocarse un cambio de gusto en la sociedad a favor del racionalismo. El cambio de estética sumado a *“los afanes especulativos del suelo dieron como resultado destrucciones, olvidos y reformas”*²² de los edificios modernistas.

3. LA EXPOSICIÓN HISPANO-FRANCESA DE 1908

La Exposición Hispano-Francesa de 1908 [Anexo I. Fig. 3] tuvo lugar en la capital aragonesa con motivo de la conmemoración del I Centenario de los Sitios. Se situó en una zona de huertas propiedad de varios conventos (Santa Engracia, Santa Catalina y Jerusalén), entre la calle de San Miguel, el paseo de la Independencia, la iglesia de Santa Engracia y el río Huerva. Supuso un acontecimiento sin precedentes para Zaragoza a todos los niveles, sobre todo desde un punto de vista arquitectónico y urbanístico. En primer lugar contribuyó a la asimilación y al éxito del Modernismo, que fue empleado en los edificios que tras el certamen no iban a perdurar. Además gracias a la Exposición se erigió un nuevo barrio de viviendas habitadas por la burguesía de la ciudad, en un área que antes no estaba urbanizada. A esto hay que sumar el legado arquitectónico permanente en torno a la plaza de los Sitios, fruto de la muestra.²³

Entre los organizadores de la Exposición se podían diferenciar claramente dos ideologías, que reflejaban la sociedad zaragozana de principios de siglo:

“Por un lado estaban las personalidades de espíritu conservador y revanchista, raíz católica en muchos casos, y que pretendían hacer del Centenario de los Sitios una conmemoración antifrancesa y exaltadora de los valores decimonónicos, figura destacada de este sector era don Florencio Jardiel. Por otro, los representantes de la recién nacida burguesía industrial zaragozana, encabezada por don

²¹ Como más adelante se expondrá en el apartado dedicado a la Exposición.

²² POBLADOR MUGA, M.P., *La arquitectura...* Op.cit., p. 27.

²³ V.: HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., Y POBLADOR MUGA, M.P., “La Exposición...” Art. cit. 147.

Basilio Paraíso, pretendía una fiesta del progreso y de la confraternización con el país vecino, mirando hacia un futuro más próspero.”²⁴

Desde el punto de vista arquitectónico se produjo la convivencia de dos tendencias: el Eclecticismo y el Modernismo. Dentro de la primera tendencia se encontraban las edificaciones que tras la muestra se iban a conservar y el Modernismo quedó reservado a los pabellones que eran de carácter provisional.

- El *Edificio de Museos*, obra de Ricardo Magdalena y Julio Bravo Folch, de estilo neorrenacentista, en la línea de la facultad de Medicina y Ciencias, está fuertemente influido por la arquitectura palacial aragonesa. [Anexo I. Fig. 4]
- La *Escuela de Arte y Oficios*, obra de Félix Navarro dentro de la arquitectura ecléctica regeneracionista, con elementos de tradición hispanomusulmana y mudéjar. [Anexo I. Fig. 5]
- La *Caridad*, obra de Ricardo Magdalena, la interpretación del edificio ha generado divergencias entre los especialistas. [Anexo I. Fig. 6]

Los edificios erigidos con el objetivo de permanecer más allá de la muestra son de corte más tradicionalista y academicista. Algo que Jesús define como la “*búsqueda de un estilo definitorio de lo aragonés*”²⁵.

Para hablar del Modernismo hay que recurrir a los pabellones desaparecidos dado su carácter provisional. Eran pabellones realizados en materiales ligeros (madera, yeso y adobe) con el objetivo de perdurar desde mayo a diciembre de 1908 y cumplían funciones diversas (café-restaurant, teatro, espacios de exposición de productos industriales, etc.). Un personaje clave dentro de esta tendencia es Ricardo Magdalena que a pesar de haberse formado en la línea del academicismo y haber proyectado edificios eclécticos, supo modernizarse a sus sesenta años y asumió la construcción de pabellones modernistas para la Exposición, como por ejemplo el Gran Casino [Anexo I. Fig. 7] y el Arco de Entrada al recinto de la muestra [Anexo I. Fig. 8].

²⁴ MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura de...* Op. cit., p. 12.

²⁵ *Ib.*, p. 67.

De entre estos pabellones provisionales el único superviviente es el kiosco de la música [Anexo 1. Fig. 9 y Fig. 10], de los hermanos Martínez de Ubago. Actualmente ubicado en el parque José Antonio Labordeta, también conocido popularmente como “Parque Grande”, y en el cual se va a centrar el presente trabajo.

4. MOBILIARIO URBANO DE ZARAGOZA

A finales el siglo XIX y principios del XX prácticamente todas las ciudades sufrieron una metamorfosis en cuanto al trazado de su urbanismo. Se produjo un aumento demográfico que provocó que las ciudades poco a poco se fuesen quedando pequeñas afectado a muchos aspectos de la vida cotidiana pero sobre todo a la salubridad. Para acabar con esto se aplicaron una serie de reformas urbanísticas en las tramas viarias antiguas y se idearon nuevos proyectos para la expansión de la ciudad.

Nos encontramos en un momento en el que la ciudad es la gran protagonista de la vida social de los que allí habitan. Los paseos, los bulevares o las plazas eran los lugares de reunión y donde se desarrollaban los ambientes culturales, lúdicos y comerciales. En estos lugares cada vez más a menudo se creaban zonas ajardinadas y se colocaba mobiliario urbano que aparte de ser funcional era decorativo. Un elemento importantísimo dentro del mobiliario urbano fueron los kioscos y garitas que desempeñaban diferentes funciones, la mayoría para la venta de artículos: flores, bebidas no alcohólicas, prensa diaria, etc. Desde el origen de los kioscos *“se tuvo conciencia de que su importancia no radicaba tan solo en el uso comercial que se hacía de ellos, sino también en el papel de elemento decorativo dentro del marco urbano”*²⁶. Existían también las obras de uso público: kioscos de música, urinarios, etc. cuya construcción era iniciativa municipal, por este motivo se tenía muy en cuenta tanto la estética como el emplazamiento.

Existía una normativa que constituía que los kioscos y las garitas debían ubicarse en zonas amplias. Este hecho generó que algunos lugares que cumplían esa característica, se viesan abarrotados de este tipo de obras. Es el caso de la plaza del Pilar, donde muchos kioscos estaban destinados a la venta de objetos relacionados con el culto de la

²⁶ MARTÍNEZ HERRANZ, A., “Amueblamiento urbano en Zaragoza a finales del siglo XIX y comienzos del XX: kioscos y garitas”, en *Actas del VII Coloquio de Arte Aragonés*, Jaca (Huesca), Diputación General de Aragón, 1991, p. 126.

Virgen. En la plaza de San Felipe, al encontrarse próxima a la plaza del Mercado, se dispusieron kioscos y garitas relacionados con la alimentación. Asimismo en el paseo de la Independencia siendo el lugar más transitado de la ciudad, se instalaron kioscos de venta de periódicos y prensa y garitas de refrescos.²⁷

Conforme la ciudad iba creciendo estos kioscos y garitas se fueron trasladando a lo que anteriormente era considerado como la periferia de la ciudad (paseo de Pamplona, paseo de la Mina, paseo del Ebro...) que resultaban lugares nuevos y amplios, adecuados para convertirse en una zona de recreo y esparcimiento.

5. HERMANOS MARTÍNEZ DE UBAGO

Para la celebración de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 que tuvo lugar en la capital aragonesa, se realizó un kiosco de la música de estilo modernista ubicado dentro del recinto. Sus arquitectos fueron Manuel y José Martínez de Ubago y Lizárraga.

5.1. Manuel Martínez de Ubago

Nace en Pamplona en 1869 y fallece en Zaragoza en 1928. Estudió en la Escuela de Arquitectura de Madrid destacando en el área del dibujo. A pesar de ser navarro trabajó mucho fuera de su tierra y concretamente se trasladó a Aragón donde llegó a fijar su residencia. Su producción artística en la ciudad de Zaragoza tiene lugar en los primeros años del siglo XX hasta que fallece. Asunción Orbe Sivatte señala que *“Lo más importante de su actividad en esta ciudad pertenece estilísticamente al Modernismo. De manera*



Manuel Martínez de Ubago

Fuente: <http://www.euskomedia.org/aunamendi/92998>

²⁷ MARTÍNEZ HERRANZ, A., “Una aproximación a la imagen urbana de Zaragoza. 1875-1936”, Experimenta, Edición I, Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza, Madrid, Electra, 1993, p. 301.

que a Martínez de Ubago se le considera como uno de los principales representantes de este estilo en tierras aragonesas”²⁸. Al terminar sus estudios en la capital española vuelve a Pamplona a trabajar como arquitecto hasta 1907. Cabe destacar algunas de sus obras en su ciudad natal: *Monumento a los Fueros*, (1883). La reforma de *la casa Navasal en paseo de Valencia 20*, (1895). Destacada la *vivienda en la plaza de San Nicolás 72*, (1899) por ser la primera en la que utiliza elementos decorativos modernistas.

Estilísticamente la obra de Martínez de Ubago, como es el caso de muchos de sus contemporáneos, no se adscribe a un solo movimiento como se puede percibir al contemplar el Monumento a los Fueros de estilo ecléctico que fue realizado en colaboración con su hermano José. Dentro de su producción, el Modernismo comienza a ser aplicado en sus obras del Ensanche en Pamplona pero la plenitud del estilo aparece en los trabajos que realiza en Zaragoza.

5.2. José Martínez de Ubago

Escasas noticias se tienen sobre este arquitecto pero se conoce que nació en Pamplona en 1877 y falleció en San Sebastián en 1957. Trabajó en Zaragoza junto a su hermano, donde crearon entre otras cosas el kiosco de la música. A diferencia de su hermano que se asentó en la capital aragonesa, José volvió a su ciudad natal y acabó viviendo en San Sebastián, siendo incluso alcalde de la ciudad.

De su producción artística destaca el Monumento a los Fueros de la ciudad de Pamplona.

Poca información se ha podido extraer del menor de los hermanos Ubago, a pesar de ello se adjunta en [Anexo III] información curiosa sobre su vida, que poco tiene que ver sobre su producción artística y por ello no se incluye en el cuerpo del trabajo.



José Martínez de Ubago

Fuente: PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

²⁸ ORBE SIVATTE, A., *Arquitectura y urbanismo en Pamplona a fines del XIX y comienzos del XX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1985, p. 193.

6. EL KIOSCO DE LA MÚSICA DE ZARAGOZA

Los kioscos de la música son un elemento arquetípico y común de las ciudades españolas a finales del XIX y principios del XX, que se sitúan en plazas, paseos urbanos o jardines. Se entienden como templete ofrecidos a la ciudad por el municipio y para el recreo de la población. Su construcción corría a cargo del ayuntamiento por lo que en numerosas ocasiones era el escenario de la banda municipal.

La organización más común es una plataforma octogonal a modo de zócalo al cual se accede mediante una escalera, en piedra o en metal, que cuenta con una balaustrada generalmente metálica. De dicho zócalo arranca el templete, que en el caso de tener planta octogonal, consta de ocho finas columnas que sustentan la cubierta o tornavoz, aunque sobre este esquema se producen varias variaciones.

En el marco de la Exposición Hispano-Francesa de 1908 se promueve un concurso para la construcción del kiosco de Zaragoza en el cual se dictan unas premisas a seguir. El prototipo que diseñaron los hermanos Martínez de Ubago fue el elegido al presentar los gustos estéticos de la primera década del siglo XX con unas formas típicamente modernistas. El kiosco de la música de Zaragoza se considera una obra clave del Modernismo español, convirtiéndose en un prototipo tipificado.

En origen sirvió para albergar los conciertos de la Exposición, pero una vez que la muestra finalizó se mantuvo como ya se había previsto, dado que el Ayuntamiento zaragozano contribuyó a su construcción con la cantidad de 8.000 pesetas.

Cabe citar como antecesor del mismo el que se había proyectado en San Sebastián²⁹ tan solo un año antes por parte de Ricardo Magdalena³⁰ con la colaboración del artesano zaragozano Pascual González [Anexo I. Fig. 11]. En este caso la estructura tiene forma *“oval en hierro, sobre podio, de fuerte empuje vertical debido a las 12 columnas anilladas que, prolongadas, sustentan el techo y su alero de madera saliente”*.³¹ En cuanto a su decoración se dispusieron entre cada dos columnillas un óvalo adornado con

²⁹ No hay que olvidar que entre ambas ciudades existía una estrecha relación, siendo San Sebastián el tradicional destino de recreo para la burguesía zaragozana.

³⁰ Tal y como señala la profesora Amparo Martínez Herranz en 1907 se diseña el primer kiosco de estética modernista para un kiosco-tribuna de Zaragoza por parte de Ricardo Magdalena, que no llega a realizarse, que guarda mucha similitud con el de la música de San Sebastián.

³¹ HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Ricardo Magdalena, diseñador de mobiliario urbano: el kiosco del Boulevard de San Sebastián”, en *Actas del VI Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Historia del Arte, 1991, p. 18.

flores y hojas en forja. En su interior existen vidrios coloreados con formas geométricas y dibujos florales. Para los capiteles de las esbeltas columnas se realizó una decoración floral entre granadas. Todo ello da como resultado una elegante construcción. La concepción entre el kiosco de San Sebastián y el de Zaragoza es distinta ya que en el de los hermanos Martínez de Ubago lo que destaca principalmente es el cupulín de cerámica esmaltada y la “*ondulación general en el diseño de su techo, a modo de abanico, y las varillas que lo sustentan.*”³²

6.1. Traslados del kiosco

El 6 de diciembre de 1908 se comienzan a desmontar los edificios y pabellones de la Exposición Hispano-Francesa que no iban a ser permanentes, lo que da como resultado una plaza desfigurada y por supuesto ese no era lugar para el kiosco.

En septiembre de 1909 la Comisión de Fomento del Ayuntamiento de Zaragoza solicita un informe al arquitecto municipal Ricardo Magdalena para encontrar una nueva ubicación al kiosco de la música, quien propone el paseo de la Independencia, la plaza de Santa Engracia o el paseo de Pamplona como lugares más idóneos. Hasta abril de 1912 no se elige definitivamente el tramo medio del paseo de la Independencia [Anexo II. Fig.1] frente al Gobierno Civil como la nueva ubicación [Anexo I. Fig. 12] creyéndose conveniente que para las fiestas del mes de octubre, las fiestas de otoño, el kiosco estuviese trasladado definitivamente. A partir de ese momento, la obra volvió a cumplir su función y albergaba conciertos los jueves y los domingos y durante las fiestas del Pilar prácticamente todos los días de la semana. Además fue el lugar donde se realizaban otros actos públicos como las juras de bandera. Hay que pensar que el paseo de la Independencia era el centro neurálgico de la vida social de la ciudad donde tenían lugar los acontecimientos más importantes. En este traslado no se modificó su fisonomía original, algo que no volverá a ocurrir en los siguientes traslados.

En 1921 la ciudad sigue creciendo y evolucionando lo que provoca la necesidad de remodelar la ciudad. En el caso del paseo de la Independencia se cree conveniente intervenir para satisfacer las nuevas necesidades de automoción y transporte. Para ello se quiso realizar un paso hacia mitad del paseo desde calle Cádiz hasta el lado contrario, pero el kiosco impedía dicha intervención y es que este era el principal problema que ocasionaban este tipo de construcciones dentro del urbanismo, el entorpecimiento del

³² HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Ricardo Magdalena...” Op. cit., 19.

tráfico. A este problema “*se le intentó dar solución, estableciendo que los kioscos y garitas se instalasen en lugares amplios, que una vez colocados quedase espacio suficiente en las aceras para el tránsito de los viandantes*”³³.

Hacia el año 1928 el traslado a su primera ubicación [Anexo II. Fig. 2], la plaza de los Sitios [Anexo I. Fig. 13], era ya definitivo. Es entonces cuando más sufre la obra alterándose su imagen original produciéndose un engrandecimiento del podio-zócalo de su base, además de la incorporación de elementos en la barandilla y un montaje de las téglulas del cupulín distinto al original “*de ahí que, lo que actualmente contemplamos, nos reporte la ideal general del proyecto, pero no sus formas originales*”³⁴. Independientemente de este aspecto, el kiosco siguió cumpliendo su función y era un elemento importantísimo del mobiliario urbano de Zaragoza querido por sus ciudadanos [Anexo I. Fig. 14].

A finales de 1967 y principios del año siguiente acorde a la creación de la Delegación Municipal de Parques y Jardines y a la remodelación del parque Primo de Rivera³⁵, la construcción de los Ubago vuelve a ser desplazada en 1968 al lugar en el que actualmente se encuentra ubicada [Anexo I. Fig. 15]. Dentro del parque se realizan una serie de glorietas y se pensó en ubicar la pieza de la Exposición Hispano-Francesa en una de ellas [Anexo II. Fig. 3], sin devolverle su imagen original trasladándose con la misma apariencia que guardaba en la plaza de los Sitios. En este emplazamiento su utilización disminuyó, primero por el cambio de gusto de la sociedad que ya no disfrutaba del mismo modo de su tiempo libre y segundo porque el parque quedaba retirado del centro de la ciudad. Desde entonces ha habido algún intento de recuperar su utilidad promoviendo distintos conciertos en fechas señaladas, pero muy lejos de devolverle la vida que tenía cuando se situaba en el paseo de la Independencia.

6.2. Estudio arquitectónico del kiosco

En planta tiene forma de octógono y cada uno de sus vértices generan el arranque que da origen a la forma global de la construcción. Se pueden diferenciar tres partes fundamentales en su estructura: podio, prisma central y cubierta-cúpula.

³³ MARTÍNEZ HERRANZ, A., “Una aproximación...”, Art. cit., p. 297.

³⁴ PANO GRACIA, J Y .L. MARCO FOZ, J. C., *El kiosco...*, Op. cit., p. 27.

³⁵ Actualmente llamado parque José Antonio Labordeta y popularmente conocido como “Parque Grande”.

- El podio [Anexo II. Fig. 4] con una altura de 1,20 metros permite elevar la estructura para conseguir varios aspectos: en primer lugar, aportar un mayor protagonismo a la edificación, siguiendo la tradición clásica, lo que da como resultado un templete dedicado a la música. Por otro lado, esta altura permite una mejor visibilidad y acústica de las actuaciones que tuviesen lugar en el kiosco. El cuerpo del zócalo está formado por paños inclinados, a modo de talud, que permiten romper con la verticalidad que prima en esta arquitectura. Para poder acceder al podio se diseñó una escalera cuya baranda en forja recibe una rica decoración. Del mismo modo, el podio aparece rodeado en su perímetro por una barandilla cuya decoración está relacionada con la música y la naturaleza. La función de ésta es la protección, pero además sirve como “*nexo unificador con toda la decoración ascendente de la zona intermedia del kiosco*”³⁶ hasta tal punto que oculta el nacimiento de las estrechas columnas, dando la sensación de que los soportes nacen de la propia barandilla.
- El prisma central [Anexo II. Fig. 5] se levanta a modo de templete a partir de ocho esbeltas columnas que nacen en cada uno de los ángulos del octógono. Se componen por una basa con una moldura de remate, un fuste liso, seguido un collarino decorativo y un capitel dórico simple. Las ocho columnas se unen a partir de una arquería muy decorada que cierra todo el espacio. De cada uno de los arcos emerge una marquesina de diseño curvo, a modo de alas, que ayuda a mejorar la acústica de las actuaciones y a su vez impide, desde un lugar próximo al kiosco, percibir la unión entre la cubierta y el cupulín.
- La cubierta-cúpula [Anexo II. Fig. 6] se compone por un estrecho tronco de pirámide que genera un tambor octogonal moldurado y que se forma con madera forrada con chapa de cinc. Sobre este tambor, se alza la pequeña cúpula con forma de bulbo esférico, realizada en su estructura con madera pero al exterior presenta una rica decoración a partir de tégulas cerámicas esmaltadas de ricos colores y finalmente el conjunto se remata con una corona de cuatro florones de cinc pintado.

Como sucede con muchos arquitectos modernistas, los hermanos Martínez de Ubago, utilizan elementos totalmente académicos como se ve en la estructura del kiosco con tres formas completamente clásicas: prisma, pirámide y esfera. De manera extrema

³⁶ PANO GRACIA, J. L., Y MARCO FOZ, J.C., *El kiosco...* Op. cit., p. 37.

estos elementos académicos se combinan con un lenguaje decorativo realmente renovador.

Conviene realizar un análisis más exhaustivo de algunos de los elementos que conforman el kiosco.

- La barandilla del podio es igual en cada una de las caras del octógono. Mide 4,25 metros de longitud y en ella podemos diferenciar módulos, el primero de 2,75 por 0,95 metros en su parte más alta y dos módulos de 0,75 tanto en su longitud como en su altura.
 - La zona del centro [Anexo I. Fig. 16], es decir las primeras medidas citadas, se compone de tres círculos de entre los cuales destaca el central por ser el de mayores dimensiones y en donde se representa una lira moderna de cinco cuerdas. Los otros dos flanquean al grande y en ellos aparecen cinco radios, detalle que está aludiendo al pentagrama musical³⁷. La estructura se cierra mediante una banda de hojas trilobuladas y el típico golpe de látigo modernista.
 - En los dos módulos restantes, uno a cada lado del principal [Anexo II. Fig. 7], se vuelve a repetir la decoración del círculo con cinco radios. Resultan ser añadidos de 1928 que presentan una forja de peor calidad, aunque pretenden guardar cierto parecido con el tramo original.
 - Para la barandilla de la escalera [Anexo I. Fig. 17] que permite el acceso al podio se utiliza la misma decoración con la misma simbología. Esta parte también es posterior lo que ha provocado la pérdida de la ligereza y vitalidad que desprendía la forja primigenia.
- A cada lado de las esbeltas columnas se voltean tres arcos centrales [Anexo I. Fig. 18] que no nacen desde el suelo y que alcanzan en su altura máxima 4,80 metros, lo que genera cierta sensación de ingravidez. Este aspecto se potencia todavía más al contemplar el kiosco en su totalidad y comprobar que la gran cubierta parece flotar sobre la ligera estructura de las arquerías. De nuevo los hermanos Martínez de Ubago recurren a la simbología musical para la decoración. Los tres perfiles de los arcos parecen estar amarrados por siete

³⁷ Todo lo referente a la simbología musical que aparece en este trabajo se ha extraído del citado libro de PANO GRACIA, J.L., Y MARCO FOZ, J. C. Resulta una monografía esencial para el estudio de esta obra, ya que son los primeros en aportar datos de la simbología que muestra la forja.

presillas que hacen referencia a las siete notas musicales. Además en los laterales de los arcos aparecen dos círculos, uno a cada lado, donde se disponen siete flores de un modo asimétrico tratando de reproducir la relación distributiva entre el concepto matemático de ángulo y los intervalos de las notas musicales [Anexo II. Fig. 8].

- Las ménsulas [Anexo I. Fig. 19] se colocan en un ángulo mayor de 90° para que de este modo pueda apoyar la forma de abanico de las alas del kiosco. En ellas podemos advertir dos elementos estructurales, el primero es la cercha que se dispone en la parte superior y que se fragmenta en siete cuadrados de nuevo aludiendo a las notas musicales, y el otro elemento es el círculo que se dispone en el ángulo que reproduce el símbolo de la lira moderna. Además aparece una decoración con látigos metálicos, hojas y grandes flores, de esta manera fusiona la más pura geometría con las líneas que imitan las formas de la naturaleza [Anexo II. Fig. 9].
- La cubierta-cúpula [Anexo 1. Fig. 20] del remate permitía destacar la construcción y asegurar su visibilidad dentro del urbanismo de la ciudad. Tal y como aboga el Modernismo se combinan distintos materiales: cerámica de color, madera policromada y chapa de cinc. Para evitar su excesivo peso y barajando la posibilidad de su traslado, en el interior de esta estructura se utilizó la madera y cada una de sus piezas fueron numeradas y seriadas.

Los hermanos Martínez de Ubago aplican un racionalismo matemático dejando patente su formación academicista pero se ve distorsionado por la decoración. Cada una de las caras del prisma se componen por dos cuadrados del mismo tamaño. A su vez éstos se dividen en otros de menor tamaño que permiten organizar la disposición de los elementos como por ejemplo, los círculos, las presillas de amarre, los centros, etc. Este racionalismo matemático se puede ver de nuevo en la parte de la cubierta y es que la cúpula y su corona se inscriben en un cuadrado y medio [Anexo II. Fig. 10].

En cuanto a la decoración y su permanente alusión a la música, José Luis Pano Gracia y José Carlos Marco Foz señalan que en la barandilla se nos presenta el comienzo musical, con el inicio de la composición “*de ahí que la lira, el pentagrama, las armonías se encuentren encerradas, pero a continuación todo bulle y cuando la música comienza las hojas dan lugar a un expresivo baile, moviéndose ondulantes dentro de ese segundo espacio más etéreo*” añadiendo que “*El encierro musical se rompe y*

comienza a ascender de forma nítida, girando en círculos simétricos, que atiende a las razones de la melodía y se abre en la explosión abanicada de la cubierta”³⁸.

El kiosco de la música es un ejemplo perfecto que materializa muchas de las características del Modernismo pero sobre todo una, la de revalorizar el trabajo artesanal de ceramistas, forjadores y ebanistas. El podio se realiza con sillería de piedra arenisca, los elementos metálicos son de hierro, fundido en las columnas y forjado en la barandilla, arcos y ménsulas, obteniendo un resultado de buenísima calidad en ambas vertientes. Para finalizar, la estructura de madera que sostiene la cubierta la cual no se ve al exterior sino que se cubre con otros tres materiales: chapa de cinc en el tambor, téglulas de cerámica esmaltada cubriendo el cupulín y probablemente el vidrio impreso que había en las marquesinas.

6.3. Restauración de 1992 y estado actual

Como resultado de los sucesivos traslados a los que el kiosco fue sometido se alteró su imagen primigenia. En el año 1992 el Ayuntamiento de Zaragoza tomó la iniciativa de ejecutar un proyecto de restauración encabezado por Julio Díaz-Palacios, en el que se quiso rejuvenecer la obra y devolverle el aspecto que había tenido en su momento de máximo esplendor. Es en este año cuando se crea un semisótano bajo la estructura [Anexo I. Fig. 21] para albergar los vestuarios, aseos, almacén y un cuarto para la electricidad y megafonía del parque [Anexo II. Fig. 11]. Para el podio se aplicó un estuco que simulaba la sillería de piedra arenisca que lo conformaba en su origen. Además se realizaron mejoras en el pavimento, se revisó toda cerrajería artística, tanto la original como los añadidos y de nuevo se pintó. Fue necesario utilizar refuerzos en algunas partes de la estructura de madera y crear réplicas de las téglulas perdidas [Anexo I. Fig. 22]. Por último también se reforzó y armó el interior de la corona que remata la obra.³⁹

Lamentablemente, el kiosco vuelve a presentar un aspecto bastante penoso. En primer lugar pasa desapercibido por completo, escondido entre los árboles del parque José Antonio Labordeta. Cuando cae la noche y oscurece, no hay ni un simple foco que ilumine la obra. A esa deplorable ubicación hay que sumar los *graffitis* del podio, que

³⁸ PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., *El kiosco...* Op. cit., p. 48.

³⁹ YESTE NAVARRO, I., “Quiosco de...” Art. cit., pp. 16 y 17.

no se pueden considerar arte urbano ni de lejos y que algunas partes de la forja están deformadas como resultado de actos vandálicos.

Es necesario encontrar un nuevo emplazamiento, que le devuelva el protagonismo que merece, quizás el más adecuado sea la plaza de los Sitios, lugar para el que fue diseñado, o como mínimo debería de restaurarse y promover espectáculos para el uso y disfrute de los ciudadanos.

7. CONCLUSIÓN

No cabe duda que el kiosco de la música de Zaragoza, diseñado por los hermanos Manuel y José Martínez de Ubago es una pequeña joya del mobiliario urbano, no solo a nivel local sino también nacional. Así lo entienden algunos prestigiosos expertos, hasta el punto de considerarlo, por su calidad y originalidad en el diseño, uno de los más destacados dentro de su tipología, junto con el kiosco del Boulevard de San Sebastián, curiosamente también vinculado con nuestra tierra, al estar realizado por dos artistas aragoneses, el arquitecto Ricardo Magdalena y el artesano Pascual González.

Sin embargo, a pesar de su valor artístico, hoy parece condenado al olvido. El propósito para el que fue creado, como pequeño escenario para acoger aquellas piezas interpretadas airoosamente por bandas y otros modestos acontecimientos musicales, parece evocar tiempos lejanos, más lejanos de lo que son realmente. Rara vez es utilizado para el uso para el que fue concebido. Abandonado en un rincón del parque José Antonio Labordeta, su esbelta cúpula sobresale entre las copas de los árboles pareciendo reclamar nuestra atención, mientras el vandalismo se ceba reabriendo sus viejas heridas... Unas heridas que recuerdan sus traslados, uno tras otro, como si se tratara de un molesto cachivache que hubiera que retirar para dar paso a la modernidad, a los nuevos gustos de la sociedad a la hora de elegir sus actividades de ocio.

Posiblemente, somos muchos los que, reconociendo su gran valor como patrimonio artístico y cultural, nos gustaría verlo lucir con todo el esplendor que merece, evocando aquellos años de la *Belle Époque*, cuando las marquesinas del Metro de París, diseñadas por el gran arquitecto Hector Guimard, sirvieron a los hermanos Martínez de Ubago de fuente de inspiración. Aunque quizás para ello nada mejor que regresara a su antiguo emplazamiento, a la actual plaza de Los Sitios, junto con los otros edificios que se

conservan de la Exposición Hispano-Francesa y que fueron testigos de aquel extraordinario verano de 1908, cuando la ciudad de Zaragoza lució, con toda la ilusión que acompaña a estos grandes acontecimientos, sus anhelos de modernidad y progreso.

BIBLIOGRAFÍA

ANTONIETA CRIPPA, M., *Gaudí*, Madrid: Taschen. 2007.

BALSA DE LA VEGA, R., “Zaragoza y su Exposición”, en *Revista aragonesa*, julio-diciembre 1908, núms. 16 al 21.

BORRÁS GUALIS, G. M., “La segunda generación modernista”, en *Zaragoza a principios del siglo XX: El Modernismo*, Zaragoza, Librería General, 1977, col. Aragón, nº10.

CASTÁN PALOMAR, F., *Aragoneses contemporáneos 1900-1934*, Zaragoza, Ediciones Herrein, 1934.

“De arte: nuevos edificios”, en *Heraldo de Aragón*, Zaragoza, 25 de enero 1906.

GARCÍA GUATAS, M., “Zaragoza contemporánea”, en *Guía Histórico-Artística de Zaragoza*, Zaragoza, Ayuntamiento, 1982.

GARCÍA GUATAS, M., *Pintura y arte aragonés 1885-1951*, Zaragoza, Librería General, 1977, (Col. Aragón, 10).

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., Y POBLADOR MUGA, M.P., “La Exposición Hispano-Francesa de 1908: balance de una experiencia arquitectónica singular a la luz de un siglo”, en *Artigrama*, Zaragoza, Departamento de Historia del Arte, *Artigrama*, núm. 21, 2006.

HERNÁNDEZ MARTÍNEZ, A., “Ricardo Magdalena, diseñador de mobiliario urbano: el kiosco del Boulevard de San Sebastián”, en *Actas del VI Coloquio de Arte Aragonés*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Historia del Arte, 1991.

MARTÍNEZ HERRANZ, A., “Amueblamiento urbano en Zaragoza a finales del siglo XIX y comienzos del XX: kioscos y garitas”, en *Actas del VII Coloquio de Arte Aragonés*, Jaca (Huesca), Diputación General de Aragón, 1991.

MARTÍNEZ HERRANZ, A., “Una aproximación a la imagen urbana de Zaragoza. 1875-1936”, Experimenta, Edición I, Bienal de Arquitectura y Urbanismo de Zaragoza, Madrid, Electra, 1993.

MARTÍNEZ VERÓN, J., *Arquitectura de la Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Diputación Provincial, Institución Fernando el Católico, 1984.

MÉLIDA, J. R., “La arquitectura en la Exposición”, en *Revista aragonesa*, julio-diciembre 1908, núms. 16 al 21.

NAVASCUÉS PALACIO, P., *Summa Artis: Historia general del arte, Vol. XXXV-II, Arquitectura española: 1808-1914*, Madrid, Espasa-Calpe, 1993.

ORBE SIVATTE, A., *Arquitectura y urbanismo en Pamplona a fines del XIX y comienzos del XX*, Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 1985.

PAMPLONA ESCUDERO, R., *Libro de Oro: Exposición Hispano-Francesa de 1908*, Zaragoza, Heraldo de Aragón, 1911.

PANO GRACIA, J. L., MARCO FOZ, J. C., *El kiosco de la música de Zaragoza (1908-1999)*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2002.

POBLADOR MUGA, M.P., “La Zaragoza modernista: una ciudad para el recuerdo” en *International Congress*, Barcelona, 2013.

POBLADOR MUGA, M.P., *La arquitectura modernista en Zaragoza: revisión crítica*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, Departamento de Cultura y Educación, 1992.

TORRALBA SORIANO, F., “El estilo modernista en la arquitectura zaragozana”, en *Zaragoza*, Zaragoza, Diputación Provincial, 1964, vol. XIX.

VALENZUELA LA ROSA, J., *Fase artística de la Exposición Hispano Francesa de 1908*, Zaragoza, Publicaciones de la Caja de Ahorros y Monte de Piedad, 1958.

VV.AA., *El Modernismo en España* (catálogo de la Exposición Nacional, octubre-diciembre), Madrid, Ministerio de Educación y Ciencia, Dirección General de Bellas Artes, 1969.

VV.AA., *Historia del Arte*, Barcelona, Grupo Edebé, 2008.

YESTE NAVARRO, I., “Quiosco de la Música para la Exposición Hispano-Francesa de 1908”, en: PANO GRACIA, José Luis y otros, *Intervenciones en el patrimonio histórico-artístico: Catálogo de la Exposición*, Alcorisa, 23 de septiembre al 7 de octubre de 1993, [con motivo del VIII Coloquio de Arte Aragonés], Zaragoza, Gobierno de Aragón, Departamento de Historia del Arte de la Univerisdad de Zaragoza, Ayuntamiento de Alcorisa (Teruel), 1993.